

A modo de presentación.

Los estudios biográficos y su capacidad de explicación histórica

Andrea Reguera
UNCPBA-CESAL/CONICET

Introducción

Dentro de las corrientes historiográficas más innovadoras de los últimos años, la publicación de biografías ha adquirido un importante relieve, fundamentalmente, por la importancia científica que ha comenzado a dársele al tema de la subjetividad. El número de publicaciones se contabiliza por cientos,¹ el problema está en considerar no sólo su calidad sino, y muy especialmente, el peso que este tipo de investigaciones tiene en la capacidad de explicación histórica de la realidad.

Desde siempre, la historia de las personas, y sobre todo la de ciertos personajes, atrajo la atención de los investigadores. En este sentido, la biografía, como género, pertenece al principio de los tiempos y, justamente por ser tan antiguo, ha pasado por distintas etapas, abarcando todo tipo de personajes y toda clase de estilos.

Uno de ellos ha sido la biografía individual, pudiéndose distinguir entre la biografía heroica, propia de la antigüedad, la hagiografía del Medioevo, la de los grandes hombres, del siglo XIX, la de la gente común (políticos, intelectuales, artistas, etc.) del siglo XX, y otro la prosopografía o la biografía serial o colectiva, que consiste en uniformar las singularidades, aplicándose tanto a los estudios de elites y grupos sociales (según criterios socio-económicos, profesionales, por oficio, género, nacionalidad, etc.), que desembocarían en tipologías o estudios de caso.²

1 Jacques Revel contabilizó, según la información aportada por el Círculo de la Librería en Francia, la publicación de 611 biografías en 1996 y 1.043 en 1999 (sin contar memorias ni autobiografías). Véase, REVEL, Jacques, “La biografía como problema historiográfico”, en *Un momento historiográfico. Trece ensayos de historia social*, Manantial, Buenos Aires, 2005.

2 Véase, STONE, Lawrence, “Prosopography”, *Daedalus*, v. 100, n° 1, 1971; VOVELLE, Michel, “De la biographie à l’étude de cas”, en *Problèmes et méthodes de la biographie, Actes du Colloque*, París, Publications de la Sorbonne, 1985; GINZBURG, Carlo, *Tentativas*, Rosario, Prohistoria Edi-

REGUERA, Andrea, “Los estudios biográficos y su capacidad de explicación histórica”, en *Avances del Cesor*, Año VII, N° 7, 2010, pp. 39-53.

En estos estudios de caso, se trata de seleccionar, de entre la masa de datos disponibles, provenientes de variadas y diversas fuentes documentales, algunos casos relevantes y significativos, no en el sentido de excepcionales o representativos sino reveladores de los “diferentes sociales”. El objetivo de los estudios biográficos es conectar, de manera dialéctica, lo específico de un destino individual, bajo todos sus ángulos, con el contexto de una realidad colectiva, entendido éste como la multiplicidad de los posibles en una realidad históricamente determinada.³

Pero la biografía también es una manera de superar lo meramente individual y alcanzar un cierto grado de representación y generalización, al destacar lo verdaderamente significativo del comportamiento de un individuo en un tiempo y un medio determinado, a fin de ubicarlo en una cierta pertenencia social, reconstituir su sistema de valores y el universo cultural de su comunidad.

El enfoque biográfico ofrece pues la ventaja de acceder a los procesos de subjetivación de los individuos y observar la diversidad de sus temporalidades. En palabras de François Dosse, se trata de llevar a cabo la objetivación de la subjetividad y la subjetivación de la objetividad.⁴ La biografía es esclarecedora de los comportamientos sociales y permite dar cuenta de la complejidad de las trayectorias individuales experimentadas por la pertenencia a varios mundos.

Historia de la biografía

Desde el punto de vista historiográfico, François Dosse⁵ ubica, en primer lugar, aquellas biografías que se han dedicado a elaborar el retrato de personajes representativos de ciertos valores sociales. En la Antigüedad se buscaba relatar la vida política de un personaje, obviando todo lo que tuviera que ver con su vida privada. Sólo se resaltaban sus cualidades y virtudes públicas. Uno de los representantes más importantes de esa época fue Plutarco, autor de *Vidas Paralelas*,⁶ quien diferenciaba claramente la escritura biográfica del género histórico. Él mismo decía, “no escribimos Historias, sino Vidas”, y en especial “vidas

ciones, 2004; CHARLE, Christopher, “A prosopografia ou biografia coletiva: balanço e perspectivas”, en HEINZ, Flávio M. (org.), *Por outra história das elites*, Editora FGV, Rio de Janeiro, 2006; DOSSE, François, *El arte de la biografía*, México, Universidad Iberoamericana, 2007; LORIGA, Sabina, *Le Petit X. De la biographie à l'histoire*, Seuil, Paris, 2010.

3 GINZBURG, Carlo, *Tentativas...*, Op. Cit., p. 161.

4 DOSSE, François, *El Arte...*, Op. Cit., p. 202.

5 Ibídem, p. 103.

6 PLUTARCO, *Vidas Paralelas*, Madrid, Gredos, 2009. *Vidas Paralelas* es una colección de ocho volúmenes que contiene veintitrés pares de biografías, más cuatro sueltas, donde cada par incluye una comparación contrapuesta entre un personaje griego y otro romano.

heroicas”.⁷ Su objetivo principal era remarcar los rasgos psicológicos sobresalientes de una determinada personalidad, a fin de comprender su complejidad. Inaugura así el género de la “vida ejemplar” con pretensiones morales. Intenta universalizar una vida como “maestra de vida”. Perpetuar con el ejemplo una serie de virtudes morales. Durante el Imperio Romano, el género biográfico se siguió practicando como una forma de superar la finitud de la existencia, e inmortalizar y perpetuar la acción humana en la memoria colectiva. Fue Tito Livio quien, haciéndose eco de la necesidad de vencer el olvido y transmitir el recuerdo, consideró a la biografía como “arte del retrato”. De esta manera, integra, en sus relatos históricos, retratos físicos y morales para darle dinámica a la narración de los acontecimientos políticos y militares.

La ejemplaridad de una vida virtuosa, en especial la de los héroes de la antigüedad, fue reemplazada, en el Medioevo, por la escritura de la vida de los santos. La hagiografía, tal el nombre de este género literario, buscaba la personificación de lo sagrado. Se trata de relatar la experiencia religiosa de un hombre, canonizado santo, y cuya vida se desarrolla como la configuración de lugares sagrados.⁸ Emerge así un *corpus* que tiende a universalizar las vidas de santos con una finalidad claramente pedagógica. Entre ellas se cuentan la vida de los apóstoles, los primeros santos, los mártires, obispos y sacerdotes y, más tarde, la de los santos laicos.

La llegada, en el siglo XVIII, de la erudición científica, que todo lo somete a prueba y experimentación, hace que comience a cuestionarse muy fuertemente la verdad factual de las hagiografías, que para muchos oscilaba entre el mito y la leyenda. La cercanía de la modernidad, con su afianzamiento de la individualización y la temporalidad, exige al género cambios en el tratamiento de los casos singulares en su tensión con el contexto general. El nuevo “héroe” encarna cualidades particulares que le son propias y que lo hacen trascender a través de su “grandeza”. Cada época, dice Dosse,⁹ se reconoce en sus héroes y vuelca en ellos sus propios valores.

El nuevo modelo constitutivo del género biográfico en la modernidad será el que oscile entre la ejemplaridad moral y las anécdotas singulares. Así emerge una nueva galería de personajes cuyas vidas valen la pena de ser biografiadas. La vida pública de hombres ilustres o excepcionales: reyes, príncipes, revolucionarios, descubridores, vuelve a plantear la heroicidad de hombres que vivieron y participaron de tiempos de cambios políticos o sociales como la revolución francesa o la revolución industrial inglesa o las revoluciones de independencia (española, hispanoamericanas o de Estados Unidos), llegando, incluso, algunos a ser bandera de tramas constitucionales de nueva identidad, como la identidad

7 DOSSE, François, *El Arte...*, Op. Cit., p. 107.

8 Ibidem, p. 120.

9 Ibidem, p. 134.

nacional, por ejemplo, y trascendiendo como símbolos de causas justas, que se fijan en la memoria colectiva, como la libertad.

Hay quienes han querido personalizar la historia nacional en determinados personajes y han propuesto una periodización en torno a sus actuaciones políticas de gobierno. Para algunos historiadores, el ser humano, en tanto masa, es un actor global que se atiene a una cierta uniformidad. Para otros, la nación se les aparecía como un individuo, al considerar la individualidad de las grandes fuerzas colectivas, como el pueblo, en base al territorio y la lengua, y proponían realizar la “biografía de una nación”.¹⁰

Así, algunos retratos de hombres adquieren, en el siglo XIX, bajo la impostura del romanticismo, tonalidades heroicas, de espíritu superlativo, intocables, cuando el resto queda sumido en el tratamiento colectivo. Para Sabina Loriga,¹¹ este tipo de biografía heroica aspira a la totalidad, presuponiendo, más allá de los flujos caóticos y aleatorios de una vida, la unidad indivisible de la civilización. Por otro lado, y fundamentalmente desde la literatura, aparece el llamado “hombre patológico”, el ser humano mortal, de carne y hueso, que hace, que sufre, que vive. Por último, al analizar la obra de Hippolyte Taine, considera que toda noción abstracta debe ser desgajada y analizada a partir de una situación particular o de un individuo concreto. Es necesario transformar al hombre misionero de la providencia o al símbolo de la humanidad, en un hombre común, al que es posible analizar a través de pequeños pero auténticos fragmentos de vida. La comprensión de los hechos y fenómenos sociales se desglosan así en un millar de existencias particulares, en base a las cuales es posible combinar sus articulaciones y correlaciones respectivas. Se revaloriza la multiplicidad de la experiencia y la necesidad de comprender el comportamiento individual en relación a un contexto y como pretexto para exponer ciertos temas.

La figura del héroe parece trascender el paso del tiempo. En el siglo XIX, y de la mano del historiador inglés Thomas Carlyle, para quien la historia es el fundamento de todo conocimiento general, y en especial la historia biográfica, en la que el “héroe” emerge como la personificación de lo universal. “La Historia del mundo, dice Carlyle, no sería otra cosa que la biografía de los grandes hombres”.¹² Si bien el heroísmo puede asumir numerosas formas, en función de las circunstancias, su esencia es única e indivisible. El “héroe” es aquél que sabe captar la realidad en toda su verdad y profundidad. Su grandeza consiste en la capacidad de penetrar, más allá de la apariencia exterior, en la esencia de las cosas. Encarnan el principio organizador que le da al caos de la vida una forma esencial.¹³

Voltaire, en el Siglo de las Luces, ya acuña el concepto de héroe cuando llama gran-

10 LORIGA, Sabina, *Le Petit X...*, Op. Cit., pp. 95-103.

11 Ibidem, pp. 20-24.

12 DOSSE, François, *El arte...*, Op. Cit., p. 147.

13 Para ahondar en el pensamiento de Thomas Carlyle, véase LORIGA, Sabrina, *Le Petit X...*, Op. Cit., pp. 57-92.

des hombres a todos aquellos que se han destacado en algo útil o agradable, menos en el campo de batalla. Con el fin de las monarquías absolutas y el triunfo del republicanismo y el constitucionalismo, comenzaron a considerarse los méritos personales de un individuo, portador de valores liberales y democráticos, y defensor de la patria, esto es poner al servicio de los demás capacidades y virtudes a fin de velar por el bien público. De alguna manera, encarnan la voluntad colectiva (de una nación, de una comunidad o de una época) y trascienden por su creación, espíritu y entrega.¹⁴

Quizás el exceso de exaltación heroica que se hizo, por ejemplo, de la figura contradictoria de Napoleón (por un lado portador de los logros de la revolución francesa y por el otro de una ambiciosa y desmedida necesidad de poder absoluto) llevó a que, a partir de allí, ya no se buscara resaltar la identificación con un determinado personaje, sino mostrar, a través de una personalidad influyente y destacada, el proceso de constitución de un determinado orden político y social. Uno de sus principales exponentes fue el historiador francés François Guizot. Guizot, dice Dosse,¹⁵ aparta su vista de los héroes y la posa sobre los grandes hombres, aquellos de voluntad de progreso, guiados por la ética y la razón, y respetuosos de la justicia y el derecho.

Con el transcurrir del tiempo, la historia se despegaba de la biografía y afianza su rigor científico como disciplina social. Se vuelca al estudio de las civilizaciones, los pueblos, las sociedades y las instituciones, que acaparan cada vez más el interés de los historiadores en detrimento de lo individual, lo personal, lo subjetivo. Es el comienzo del estructuralismo que despersonaliza el proceso histórico a favor de la objetividad y el cuantitativismo.¹⁶ Esto, de alguna manera, llevó a generalizaciones abusivas al minimizar las múltiples variaciones individuales. Por ello, una manera de superar los límites de uno u otro, y analizar los cambios y las continuidades de las estructuras, es incorporar a su estudio el de las trayectorias biográficas y el enfoque prosopográfico, esto es la utilización de la estadística para acceder a la mayor cantidad posible de datos sociales y sacar promedios representativos.¹⁷

En los años '60 y '70, las limitaciones que presentaba el paradigma estructuralista intentaron ser superadas a través de una cada vez más fluida interacción entre individuo y contexto. Entre el determinismo de las estructuras y la libertad individual de los actores, se trataba de modelizar las estructuras sociales que subyacían a las configuraciones experimentadas por los individuos.

La primera generación de *Annales* adhirió, desde su comienzo, con Lucien Febvre y dos

14 DOSSE, François, *El arte...*, Op. Cit., p. 153.

15 *Ibidem*, p. 157.

16 Véase, REVEL, Jacques, *Un momento...*, Op. Cit.; DOSSE, François, *El arte...*, Op. Cit., Cap. III, punto 1, pp. 183-197.

17 De aquí la importancia de los innumerables *Diccionarios Histórico-Biográficos* que se han editado en diversos países. Diccionarios generales, por períodos, por profesión, por región, etc.

de sus obras más conocidas, *Martin Luther, un destin* y *Le problème de l'incroyance au XVIe siècle. La religion de Rabelais*, al género biográfico.¹⁸ En el primer caso, Febvre confronta la psicología de un individuo, Martín Lutero, con el universo mental de la Alemania del siglo XVI para mostrar los límites de lo pensable y la permanencia de las mentalidades. El verdadero propósito era plantear el problema de las relaciones de los individuos y el colectivo social. Para Febvre, el individuo es sólo aquello que su época y su medio social permiten que sea. Es la ilustración de un momento o de un medio particular.¹⁹ En el segundo caso, a través de la investigación del presunto ateísmo de un individuo, Rabelais, intenta recrear la mentalidad colectiva de los hombres del siglo XVI y la influencia que la religión ejercía sobre éstos. El tema de por sí atractivo, generó, sin embargo, algunas críticas, en el sentido de teorizar sobre la mentalidad colectiva a partir de una noción interclasista de la sociedad francesa de entonces. El libro es un logro en el punto de desentrañar los múltiples vínculos que ligan a un individuo con su sociedad.

El autor de esta crítica, Carlo Ginzburg, advierte, en *El queso y los gusanos*,²⁰ sobre la necesidad del retorno a la experiencia individual, en lo que ella tiene de significativo y atípico, al criticar la generalización de lo cuantitativo y lo serial de las mentalidades. A través de un caso, es posible delimitar un ámbito de investigación y aislar aquellos temas que convergen, de alguna forma, en la eternidad de lo universal, como la capacidad de renovación de una sociedad, el problema de la corrosión interna de la religión o el tema de la tolerancia.

La narración de la historia de un molinero friulano del siglo XVI, Domenico Scandella, Menocchio, muerto en la hoguera por condena del Santo Oficio, cuenta la vida de un ser anónimo que, a través de los expedientes de los dos procesos por los que tuvo que pasar, ofrece una panorámica de sus ideas y creencias. A través de estas fuentes, y otros documentos que aportan información sobre sus actividades económicas y la vida de sus hijos, más algunas páginas autógrafas y un listado parcial de sus lecturas, Ginzburg puede reconstruir un fragmento de lo que se ha dado en llamar “cultura de las clases subalternas” o “cultura popular”. A través de las confesiones de este molinero friulano es posible acceder

18 FEBVRE, Lucien, *Martin Luther, un destin*, París, PUF, 1968 [1928] y *Le problème de l'incroyance au XVIe siècle. La religion de Rabelais*, Albin Michel, París, 1968 [1942].

19 DOSSE, François, *El arte...*, Op. Cit., p. 207.

20 GINZBURG Carlo, *El queso y los gusanos. El cosmos, según un molinero del siglo XVI*, Barcelona, Muchnik Editores SA, 1997 [1976]. En esta misma dirección, es posible referir los siguientes textos, ZEMON DAVIS, Natalie, *Le retour de Martin Guerre*, Laffont, París, 1982; DUBY, George, *Guillaume le Maréchal ou Le meilleur chevalier du monde*, Fayard, París, 1984; LEVY, Giovanni, *La herencia inmaterial. Historia de un exorcista piamontés del siglo XVII*, Nerea, Madrid, 1990 [1985]; ROCHE, Daniel, *Journal de ma vie. Jacques-Louis Ménétra, compagnon vitrier au XVIIIe siècle*, Albin Michel, París, 1998 [1982].

a un caudal no explorado de creencias populares y de oscuras mitologías campesinas que nos dan una cierta visión del mundo de entonces.

Para Ginzburg, en los estudios biográficos es posible analizar, como en un microcosmos, las características de todo un estrato social en un determinado momento histórico. Por más que se trate de individuos singulares, ciertos sondeos le confirman la existencia de indicios que lo llevan a una cultura común.²¹

En segundo lugar, “el hombre de la larga duración y los vastos espacios”, al decir de Jacques Revel,²² para referirse a Fernand Braudel, tampoco quedó ajeno al tratamiento de la problemática biográfica. Las dos grandes obras que escribió sobre Carlos V y Felipe II, así lo demuestran. Sin embargo, para Revel, estas obras, basadas en una arquitectura funcionalista integradora, propia de la coyuntura científica-intelectual en la que se escribieron, no han podido ser reemplazadas. En su opinión, a partir de entonces comenzó a reinar un período de anarquía epistemológica, de la que aún no se ha salido del todo. Aquí haría su aparición la microhistoria italiana, que propone reconsiderar la cuestión de la experiencia individual y la manera en que ella se articula en la realidad colectiva.

Ahora, ¿es posible modelizar la experiencia y el comportamiento individual? Jacques Revel, partiendo de la distinción que hacían los griegos entre historia (género aristocrático) y biografía (género popular), pasa revista a algunas de las “lecciones generales” que podían obtenerse detrás del desorden de los destinos individuales. La experiencia vivida por una persona permitía dar testimonio de un valor y alcance generales. Hasta el siglo XVIII, aproximadamente, la biografía se convierte, a través de ejemplos que remarcan virtudes y valores, en lección impercedera. Así nace una larga tradición de biografías ejemplares que codifican los rasgos que ciertas figuras tendrían en común (reyes, santos, héroes, artistas, escultores, pintores).

Con la modernidad y el surgimiento del individuo social, se comprendió que no existía la ejemplaridad intemporal, sino que una vida tiene una singularidad propia y que lo que importa de ella es trascender la sola individualidad a fin de comprender su masividad social. En palabras de Pierre Bourdieu,²³ se trataría de una “ilusión biográfica”. La ilusión, por parte del individuo, de ser el hacedor de su propio destino y, al mismo tiempo, prisionero-voluntario- de un contexto que lo predetermina en la mayoría de sus actos. “Para hacer la biografía de un hombre, dice, es indispensable reconstruir el contexto social sobre el cual actúa el individuo”. La biografía de una persona singular, por sí misma, sólo nos habla de la “intención” objetiva y hasta subjetiva de un “proyecto” de vida; en tanto que la de un

21 Sobre el paradigma indiciario, véase, GINZBURG, Carlo, *Mitos, Emblemas, Indicios. Morfología e historia*, Barcelona, Gedisa Editorial, 1994 [1986] y *Tentativas...*, Op. Cit..

22 REVEL, Jacques, *Un momento...*, Op. Cit., p. 219.

23 BOURDIEU, Pierre, “L’illusion biographique”, *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, N° 62/63, París, 1986.

individuo que interactúa en un contexto histórico y social, generando diversas relaciones sociales y una forma de existencia en la sociedad, permite comprender el desarrollo de los acontecimientos. Esta perspectiva establece un equilibrio entre los avatares específicos del destino individual y el desarrollo general del conjunto social. La biografía es utilizada como *pretexto* ejemplificador para interpretar la verdadera naturaleza espacio-temporal pero sin generalizaciones posibles y sin determinaciones sociales, sólo a partir de los individuos, según el pensamiento de Giovanni Levi,²⁴ uno de los principales exponentes de la microhistoria.

El modelo de la microhistoria italiana propone indagar el juego de las interacciones entre los actores sociales, quienes forman parte de configuraciones en constante movimiento, a través de diversos posicionamientos focales según variaciones de escalas alternadas, a fin de dar cuenta de las distintas facetas de la figura que se biografía.²⁵

Siempre en busca de la biografía totalizadora de la vida de un individuo, Dosse nos presenta el caso de aquellos proyectos que proponen una deconstrucción del objeto con la finalidad de ubicarlo en su contexto, inmerso en su época y sociedad, para luego volver a concentrarlo en su sentido total. El caso más característico es el de Jacques Le Goff y la biografía que hizo de *Saint-Louis*.²⁶

En su libro, Le Goff intenta deconstruir el mito de Saint-Louis para revelar la figura del Rey y del Santo, al poner en tensión la imagen real de ambas funciones en el siglo XIII. A la manera de Bourdieu, Le Goff también cree en la “ilusión biográfica”, pues dice que, en sí misma, la vida de Luis IX, Saint-Louis, no le interesaba, salvo si a través de él podía explicar la sociedad de entonces.²⁷

Para finalizar, habría que decir que todo es cuestión de regular la posición focal desde donde nos ubiquemos para generalizar el personaje y singularizar el contexto. De aquí que se produzca, al mismo tiempo, el desdoblamiento y la unidad de las hipótesis. En un juego dialéctico, el personaje es una porción singular de una fluida circulación cultural a nivel contextual. El personaje es reflejo en el espejo de lo que cambia y permanece. Es el orden de factores que no altera el producto.

El enfoque biográfico entonces no se limita a tomar sólo la secuencia temporal del ciclo de vida de un individuo, desde su nacimiento hasta su muerte, sino que también estudia

24 LEVY, Giovanni, “Les usages de la biographie”, *Annales ESC*, N° 6, París, 1989.

25 DOSSE, François, *El arte...*, Op. Cit., p. 274.

26 LE GOFF, Jacques, *Saint-Louis*, Gallimard, París, 1996.

27 DOSSE, François, *El arte...*, Op. Cit., p. 275.

el proceso de construcción de la identidad del sujeto con las múltiples transformaciones que éste experimenta a lo largo de su vida.

En este sentido, Loriga nos introduce acertadamente en la noción de individuo. Desde hace décadas, dice, ha habido una obsesión por catalogar y tipologizar a los seres humanos según su origen, su raza, su cultura, su nacionalidad, etc., en tanto que es necesario recordar que cada individuo es una pluralidad, una estratificación temporal, una entidad que se desarrolla en relación con los otros. Desde este punto de vista, la biografía es la ocasión de aprehender la densidad social de una vida y, por lo tanto, la diferencia emerge como noción relacional. No se trata ni de sustancia ni de determinación originaria, sino sólo de experiencias.²⁸

Biografía e Historia

“Escritura de la vida”, eso es lo que significa el término “biografía” (del griego *bios*, vida, y *graphein*, escritura). Pero creer que se puede escribir la vida de un individuo, de manera totalizante y totalizadora, es, como dice Bourdieu,²⁹ una ilusión.

Como dijimos, originalmente, en la Antigüedad, para Plutarco, considerado por muchos el padre del género biográfico, la división entre historia y biografía no admitía dudas. Sin embargo, era posible establecer un vínculo de interacción que permitiera articular la dimensión humana, la de la vida y el carácter de un individuo, y la dimensión factual, la de los acontecimientos públicos.³⁰ De todos modos, esa articulación generaba una ruptura con la continuidad histórica, al priorizar el relato discontinuo, pormenorizado y fragmentario, con detalles de la vida del héroe, que encarnaba una serie de virtudes dignas de ser glorificadas. El objetivo, en este sentido, de Plutarco era, más que resaltar la singularidad de una trayectoria individual, inscrita en la duración de un ciclo de vida, poner en tensión la corporización de vicios y virtudes en contextos contrastados. Defectos y cualidades que ilustran los valores morales de una época.

Hoy, para la autora de uno de los trabajos más recientes sobre el estudio del género biográfico, Sabina Loriga, la frontera que separa la biografía de la historia siempre ha sido, por el contrario, muy lábil, incierta y conflictiva debido, básicamente, a la calidad científica de la verdad histórica.³¹ Este conflicto va a perdurar por largo tiempo y, en lo

28 LORIGA, Sabina, *Le Petit X...*, Op. Cit., p. 257.

29 BOURDIEU, Pierre, “L’illusion...,” Op. Cit.

30 DOSSE, François, *El Arte...*, Op. Cit., pp. 110-111.

31 LORIGA, Sabrina, *Le Petit X...*, Op. Cit., pp. 17 y 36. También, “La biographie comme problème”, en REVEL, Jacques (dir.), *Jeux d’Échelles. La micro-analyse à l’expérience*, Seuil/Gallimard, París, 1996, pp. 206-231.

fundamental, se va a deber, según Loriga,³² al impulso de tres fuerzas dispares que harán de la “totalidad”, y no de la individualidad, la categoría explicativa del devenir histórico. La primera de esas fuerzas es de carácter político, ya que después de tomar en cuenta a las grandes personalidades históricas, se ha vuelto a reivindicar la naturaleza colectiva, impersonal, de la masa, el pueblo, como sujeto histórico. La segunda fuerza procede de la filosofía, que luego de confirmar la unidad *a priori* de la historia, va a negar el valor autónomo de lo singular frente a lo universal: el hombre es un instrumento que cumple su destino según el plan teleológico del devenir de la humanidad. La tercera y última fuerza es la de la ciencia, que busca explicar al hombre, más allá de las variaciones morfológicas y diferencias individuales. De esta manera, lo político, lo individual y lo cronológico serán reemplazados por las regularidades y las causalidades, por lo típico y comparable, a fin de asegurar a la historia su estatus científico. Pero estatus finalmente alcanzado al no someterse a las leyes que dictan las ciencias naturales u otras ciencias sociales y al considerar que los hechos sociales no pueden ser explicados más que explorando científicamente las raíces del comportamiento individual.

El término “biografía”, en realidad, recién aparece en el transcurso del siglo XVII para designar lo que sería una obra verídica, una obra basada en una descripción realista. Desde fines del siglo XVIII, los historiadores han tratado de descubrir el proceso invisible de la historia universal, por eso Loriga considera que es necesario preguntarse cómo abordar la relación entre el caso individual singular y el movimiento general de la historia. El pasado histórico ya no se considera una masa de hechos sin sentido, sino un flujo continuo de formas y figuras que son el resultado de procesos únicos e irreductibles.³³

Después de un largo período, se ha producido el retorno al sujeto individual, que vuelve a estar entre las preocupaciones de los historiadores.³⁴ Ello significó valorizar los estudios sobre la existencia, la experiencia, la intimidad de lo cotidiano, a fin de ver al individuo despojado de su máscara social.³⁵ Se abrió una nueva dimensión histórica del individuo, más profunda, más amplia, más dinámica, que tendía a superar la biografía tradicional: superficial, lineal, descriptiva, anecdótica y cronológica, y que era capaz de mostrar la significación histórica general de una vida singular.³⁶

32 LORIGA, Sabrina, *Le Petit X...*, Op. Cit., pp. 38-45.

33 LORIGA, Sabrina, *Le Petit X...*, Op. Cit., p. 95.

34 Editorial, “Tentons l’expérience”, *Annales ESC*, N° 44, París, 1989.

35 LORIGA, Sabrina, *Le Petit X...*, Op. Cit., p. 20.

36 LE GOFF, Jacques, “Comment écrire une biographie historique aujourd’hui?”, *Le Débat*, N° 54, 1989, pp. 49-50.

El género de la interdisciplinariedad

La biografía, como retorno al sujeto individual, no sólo fue abordada por la historia, sino también por la sociología, la antropología, la psicología y la literatura. La posibilidad, además, de entrecruzar los enfoques y utilizar diferentes instrumentos de análisis ha llevado a algunos autores, François Dosse entre ellos, a considerar el carácter híbrido del género biográfico, sin reglas formales, lo cual ha dificultado que se lo pueda clasificar en una determinada disciplina. Por ello, en su obra *El arte de la biografía*, opta por presentarnos un estado de la cuestión en una triple vinculación, temática, cronológica e interdisciplinaria.³⁷

En principio, para Dosse, es inevitable recurrir a la imaginación para realizar un trabajo biográfico a fin de cubrir las lagunas documentales y los huecos temporales. Por ello, considera a la biografía una verdadera novela producto de un género impuro que mezcla el razonamiento científico y la ficción artística. Así, mientras el hombre de ciencia se orientará a enunciar generalizaciones, el biógrafo artista buscará aquello que haga a su sujeto lo más particular y singular posible, más allá de que se apoye en fuentes escritas y en testimonios orales. El objetivo es llegar a decir la verdad sobre el biografiado. Descubrirlo, comprenderlo, describirlo en sus fibras más íntimas con la ilusión de narrar la totalidad de una vida. Imposibilidad que ya ha puesto de manifiesto Pierre Bourdieu al hablar de la “ilusión biográfica”. Esta ambivalencia del género ha llevado a un largo descrédito que ha experimentado anversos y reversos en cada disciplina.

Así, por ejemplo, desde la sociología, tuvieron gran predicamento las investigaciones provenientes de la escuela de Chicago. Ellas han hecho la distinción entre la *life story* (escuela anglosajona), *récits de vie* (escuela francesa), o *relatos de vida* (esto es la *historia de una vida* tal cual la persona que la cuenta la vivió y esta puede ser oral o escrita bajo la forma de *autobiografía*) y la *life histories*, *histoires de vie* o *historias de vida* (esto es los *estudios de caso* sobre personas que no sólo incluyen los *relatos de vida* de esa persona sino también todo otro tipo de fuente documental).³⁸

Estimulados por los cambios que se produjeron después de la primera guerra mundial a nivel del orden internacional y que catapultó a los Estados Unidos como primera potencia mundial, aparecieron un sinnúmero de investigaciones tanto desde el campo de la sociología empírica como de la teoría general que quisieron dar cuenta de esos cambios (el desarrollo del capitalismo oligopólico, el fenómeno de la urbanización y de la industrialización) y de

37 DOSSE, François, *El arte...*, Op. Cit., p. 17.

38 Para un repaso de las investigaciones en sociología y antropología, consúltese el número especial de la Revista *Cahiers Internationaux de Sociologie*, Vol. LXIX, París, CNRS, 1980. También, FERRAROTTI, Franco, *Histoire et histoires de vie. La méthode biographique dans les sciences sociales*, Librairie des Meridiens, París, 1983; PASSERON, Jean-Claude, “Biographies, flux, itinéraires, trajectoires”, *Revue Française de Sociologie*, N° 31, París, 1990.

sus importantes consecuencias sociales. La sociología de la escuela de Chicago recurrió a los *relatos de vida y a las historias de vida* de obreros, marginales, inmigrantes, vagabundos, delincuentes, prostitutas, como recurso para comprender fenómenos como la pobreza, la delincuencia, la violencia, la prostitución, como productos de la “gran transformación”. El problema fue la fiabilidad de los datos. Las críticas arreciaron sobre subjetividad, falta de validez científica, incapacidad para comprender las estructuras y procesos objetivos (estructuras de producción, estructura de clases sociales, etc.), provocando el desuso del método y la adopción de una nueva técnica: *la aproximación biográfica* que permitió reconciliar la observación y la reflexión y ampliar el campo de investigación al tomar los ciclos de vida y los ciclos de la vida familiar, la historia oral, la historia de la vida privada, la historia cultural, la historia del consumo, vinculadas a los estudios antropológicos sobre historia de las religiones, de los símbolos y de los mitos.³⁹

Dentro de la sociología y la antropología de los años ‘60, se desarrollaron los “estudios de caso”. Estos intentaron resolver la dicotomía general-local, pero en una época de excesiva preponderancia de modelos y teorías de generalización amplia y forzosa, el “caso” quedaba, en la mayoría de los estudios, reducidos a una ilustración. Las monografías presentaban un caso bastante detallado, y concluían con una teoría muy simple que ni se derivaba ni se corroboraba con la parte analítica o descriptiva.⁴⁰

Para Dosse,⁴¹ el género biográfico es una mezcla de erudición, creatividad literaria e intuición psicológica. De esta manera, podría decirse que a lo largo del tiempo han surgido “modelos” que han enfatizado un aspecto en detrimento de otros. Así se pasa de un modelo tipo crónica testimonial, que descansa en la ardua recopilación de datos de todo tipo, y que da como resultado una serie de configuraciones en base al entrecruzamiento de los diversos materiales, al llamado modelo de la “biografía victoriana”, que ha producido obras ejemplares en base a la estricta moral de la época.

Un tema importante que plantea Dosse en la elaboración de biografías es el tratamiento de la temporalidad, la cual ofrece múltiples variaciones. Por un lado, es posible apelar al marco cronológico de un ciclo de vida y, por el otro, pueden llegar a usarse varios registros temporales y alternar los ejes diacrónico y sincrónico. Esto requiere, en opinión del autor, el uso de memorias, autobiografías, diarios íntimos, notas, correspondencia, lo que le otorga a la biografía un *status* de veracidad, más allá de que el biógrafo tenga la libertad

39 BERTAUX, Daniel, “L’approche biographique: sa validité méthodologique, ses potentialités”, *Cahiers Internationaux de Sociologie*, Vol. LXIX, 1980.

40 TERRADAS I SABORIT, Ignasi, “La historia de las estructuras y la historia de la vida. Reflexiones sobre las formas de relacionar la historia local y la historia general”, en FERNÁNDEZ, Sandra y DALLA CORTE, Gabriela (comps.), *Lugares para la Historia. Espacio, Historia Regional e Historia Local en los Estudios Contemporáneos*, UNR Editora, Rosario, 2005 (2ª ed.).

41 DOSSE, François, *El arte...*, Op. Cit., p. 31.

suficiente para seleccionar el paradigma interpretativo que mejor le convenga y apele a su imaginación e inventiva para narrar lo más verosímilmente posible. Pero aquí es donde comienza a dibujarse esa posición intermedia del género entre ciencia y literatura.

La literatura está muy presente, en especial, en la elaboración de las biografías del siglo XIX. Allí, el relato biográfico se convierte en “LA” obra literaria, lo que implica, en palabras de Dosse,⁴² un total reduccionismo de la obra a la vida que se relata. En primer lugar, se apela al retrato psicológico, con la finalidad de ensalzar a determinados personajes, como héroes o heroínas, portadores de valores morales y que se destacan por su excepcionalidad del común de la gente. En segundo lugar, emerge directamente la escritura literaria, vinculada tanto a elementos biográficos como a un contexto específico, que le da a la obra su sentido literario e histórico.

Más adelante, aparecen retratos biográficos inspirados en el modelo determinista de las ciencias naturales, según lo define Taine, quien busca, a través de la psicología, describir el comportamiento humano en su singularidad.⁴³ Este tipo de inspiración le valió a Taine serias críticas, al presentar al ser humano en clave mecanicista y estereotipada, que transformaba la fluidez del movimiento en imagen congelada, en base a algunos hechos significativos.

Así se forjaban los héroes de la nación que buscaban suscitar identificación e imitación. Ese héroe reunía las cualidades que se habían consensuado, en un determinado momento, a nivel social y, a la manera de una estatua de bronce, trascendería, para conocimiento de las futuras generaciones, el tiempo individual y pasaría a formar parte del panteón de los inmortales, cuya vida ejemplar tendría repetidamente una función pedagógica.

Este camino iniciado por Taine tendrá luego un giro más heurístico, que consistirá, según Dosse,⁴⁴ en mostrar, a través de la obra literaria, detalles, los más fidedignos posibles, de la vida real del personaje biografiado. Esta obsesión quizás por narrar anécdotas, describir lugares o desmenuzar objetos, posesión del biografiado, fue centro de una irónica y hasta burlesca crítica literaria que manifestaba que este tipo de enfoque no ayudaba a iluminar y engrandecer la obra biográfica. De alguna manera, comenzaba a diferenciarse la ficción de la ciencia, lo que sería una obra de creación literaria, en base a la imaginación, de un estudio histórico real de la vida de un determinado personaje. De todos modos, las fronteras entre ambas son ambiguas y difusas, muchas obras literarias se inspiran en personajes reales sin necesidad de revelar la verdad histórica y muchas biografías históricas terminan novelando lo que ha sido la historia de una vida real. Esto ha llevado a ensalzar o a denostar al género, cuando, en realidad, en toda obra, histórica o de ficción, abundan tanto la lógica como las paradojas.

Desde diferentes concepciones, la consideración de una vida individual ha servido

42 *Ibidem*, p. 54.

43 *Ibidem*, p. 56.

44 *Ibidem*, p. 62.

como instrumento para ilustrar, justificar o iluminar aquello que, sin su presencia explícita, servía para comprender el devenir de las fuerzas estructurales, pero sin la posibilidad de ubicar en el conjunto a los individuos que marcaban diferencias.

Consideraciones finales

La vida de muchos hombres y mujeres, dirigentes, magistrados, reyes, caudillos, militares, gobernantes, políticos, artistas, científicos, religiosos, han sido objeto de estudio y de análisis, en busca de la verdad histórica. Se trata de comprender, más allá de las imágenes forjadas al calor de los tiempos y las modas historiográficas, al hombre de carne y hueso, despojado de santidad o demonización. Para lograr esto, el historiador necesita los archivos, en especial los archivos privados, lo cual será garantía de imparcialidad.

Pero para qué sirven todas estas aproximaciones, por momentos profundas, detallistas y sutiles sino para tomar al sujeto como pretexto a fin de analizar toda una serie de problemas que lo involucran, lo incluyen, lo destinan. Todos ellos, en realidad, han servido de pretexto para iluminar sobre un determinado contexto que de alguna manera y en ciertos puntos nos resultan desconocidos, sobre las representaciones, los valores, las creencias que esos personajes encarnaron en un momento determinado y que han dejado entrever a través de diversas huellas discontinuas. Después de repasar algunas de las obras más importantes de la historiografía, nos queda claro que el objetivo de estos autores ha sido abordar, a través de casos individuales, temas tan reveladores del contexto general al conocimiento histórico como la cultura popular, el inconsciente colectivo, o el imaginario social.

¿Qué buscan todas estas investigaciones? ¿Descubrir la regularidad de los comportamientos, las escalas de valores y las representaciones del todo individual y del todo colectivo? La biografía no es el retrato que se haga de destacables (Annales) o anónimos personajes (Escuela de Chicago) en todos sus aspectos y en toda su duración. Por un lado, sí, la unidad de una existencia, por otro lado, el gran tejido social en el cual esa existencia se inserta de múltiples y variadas maneras.

De antiguo origen, el género biográfico experimentó, a lo largo de su historia, diferentes formas de abordar lo singular. Atrás quedó ese tipo de biografía lineal, heroica, anecdótica, cultora de vidas ejemplares que inducía a inspiración e identificación, y que reducía el personaje a un modelo unitario, fijándolo en un retrato a-temporal. Hoy, y después de haber atravesado períodos de fuertes críticas, con denigraciones y descalificaciones, resurge con una mayor complejidad para encarar el análisis singular de la construcción de una identidad, que se presenta fragmentada y plural, no exenta de tensiones y contradicciones, pero más real y humana, que trasciende incluso la finitud de la existencia física, con tratamiento científico de la inmanencia en base a toda una gama de fuentes orales y escritas. Se pone, fundamentalmente, el acento en las interacciones y vivencias del individuo a partir de su deconstrucción y reconstrucción en múltiples fragmentos que le dan sentido. Y le dan sentido no sólo a ése individuo, sino también a aquellos con quienes está relacionado o

no, y que hacen a la dinámica de la sociedad. De esta manera, admite una capacidad de explicación de la realidad, sin mecanicismos ni absolutismos, en su significado humano.

No hay en la historia otra fuerza motriz que la del hombre, no sólo en su existencia individual, sino en su interacción social. El hombre es fundamentalmente experiencia vivida. Cada elemento particular de su existencia adquiere significación por su conexión con la totalidad. Para Wilhelm Dilthey, traído a colación por Sabina Loriga, la sola condición que concierne a una biografía es la de considerar al ser humano en su totalidad, en su tiempo subjetivo y colectivo. La historia del hombre es una historia concreta, enraizada en la existencia, cargada de contradicciones, de aporías y paradojas.⁴⁵

45 LORIGA, *Le Petit X...*, Op. Cit., pp. 164 y 200.